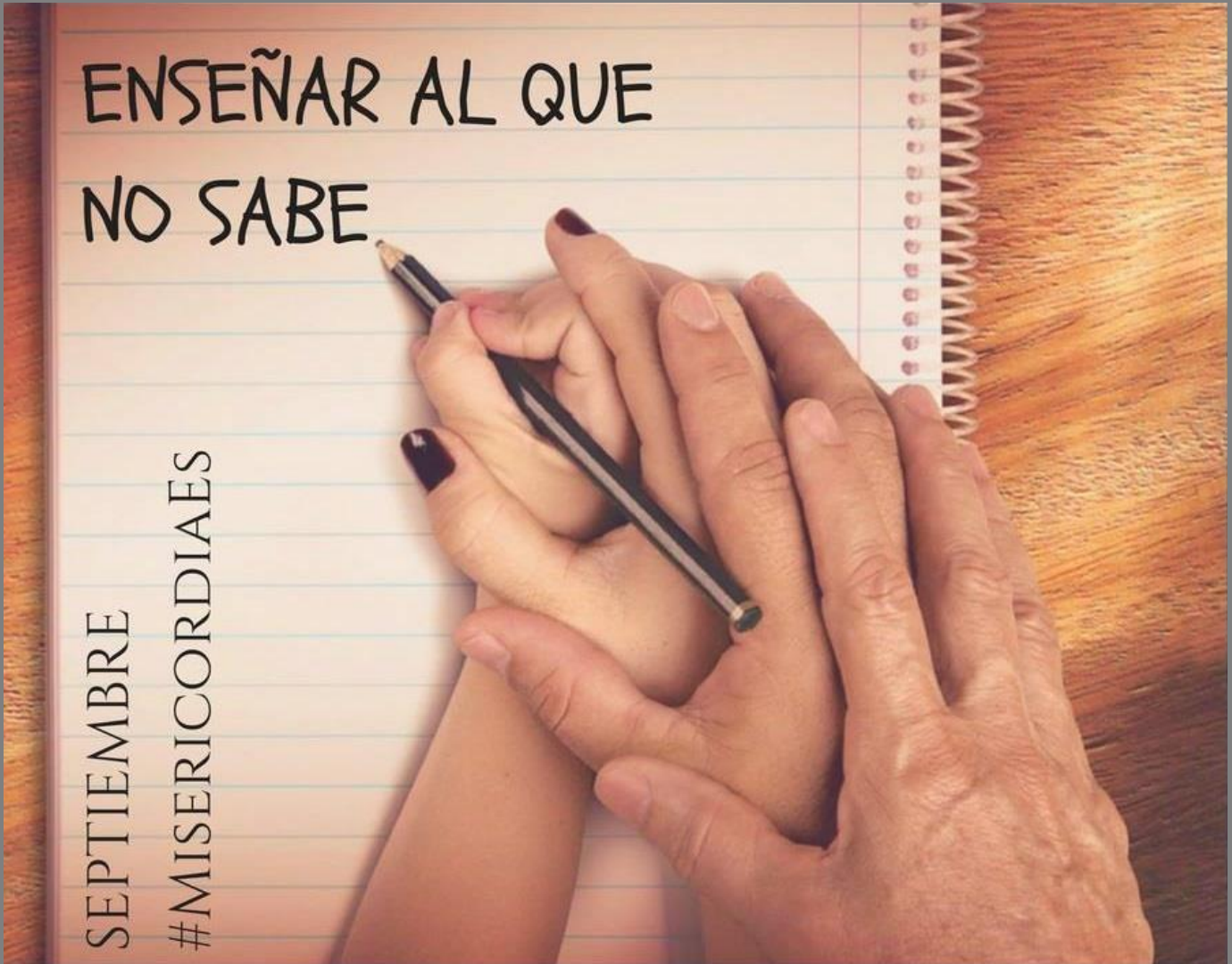


MISERICORDIOSOS COMO EL PADRE

ENSEÑAR AL QUE NO SABE



<http://vicariajovenesbsas.org.a>



/vicariajovenesbsas



@VicariadeJuvent  
#MisericordiaEs

## ESCUCHEMOS: MATEO 5, 1-12. 14-16. 19

*«Jesús recorría toda la Galilea, enseñando en las sinagogas, proclamando la Buena Noticia del reino y curando todas las enfermedades y dolencias de la gente. Al ver a la multitud, subió a la montaña, se sentó, y sus discípulos se acercaron a él. Entonces comenzó a enseñarles, diciendo:*

*“Felices los que tienen alma de pobres, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos. Felices los pacientes, porque recibirán la tierra en herencia. Felices los afligidos, porque serán consolados. Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados. Felices los misericordiosos, porque obtendrán misericordia. Felices los que tienen el corazón puro, porque verán a Dios. Felices los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios. Felices los que son perseguidos por practicar la justicia, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos. Felices ustedes, cuando sean insultados y perseguidos, y cuando se los calumnie en toda forma a causa de mí. Alégrese y regocíjense entonces, porque ustedes tendrán una gran recompensa en el cielo; de la misma manera persiguieron a los profetas que los precedieron.*

*Ustedes son la luz del mundo. Y no se enciende una lámpara para meterla debajo de un cajón, sino que se la pone sobre el candelero para que ilumine a todos los que están en la casa. Así debe brillar ante los ojos de los Hombres la luz que hay en ustedes, a fin de que ellos vean sus buenas obras y glorifiquen al Padre que está en el cielo.*

*El que no cumpla el más pequeño de estos mandamientos, y enseñe a los otros a hacer lo mismo, será considerado el menor en el Reino de los Cielos. En cambio, el que los cumpla y enseñe, será considerado grande en el Reino de los Cielos”.*

## REFLEXIÓN

Te invitamos a leer algunas reflexiones en base a esta enseñanza de Jesús sobre el estilo cristiano de vida. No hace falta leerlas todas, podés elegir las que más te interesen. Pero no las conserves sólo para vos ¡¡enseñáselas a quien no las sepa!!

### UNA SABIDURÍA HUMILDE

Son muchos quienes dicen: "Quien sabe enseña a quien no sabe". Sin embargo, para que quien sabe pueda enseñar a quien no sabe, es preciso que: (1) quien enseña sepa que no sabe todo y (2) que quien aprende sepa que no lo ignora todo.



Jesús, nuestro Maestro, sabía bien de esto. No subestimó jamás la sabiduría de la gente humilde. Por el contrario, quiso dejarse enseñar, primero por su Madre y luego por su Pueblo, antes de comenzar a impartir su propia enseñanza. Hasta allí lo llevó su humildad y sabiduría... Y es que esa curiosidad humilde sólo la tiene quien, sabiendo que sabe, sabe que sabe poco y que puede y precisa saber más.

Ésta no es la curiosidad que tiene quien se sabe abarrotado de saber, sino la de quien sabe que nadie enseña mejor a un padre, a ser padre, que sus hijos; ni a un sacerdote, a ser sacerdote, que su Pueblo. Porque no se trata de dar lecciones a todo el mundo; a lo mejor es preferible que te dejes enseñar (Job 33, 33). Esto también es una hermosa obra de misericordia: saber escuchar y agradecer lo que has aprendido. Todos necesitamos aprender unos de otros.

### ENSEÑAR CON EL EJEMPLO

Pero enseñar no es solo transmitir conocimientos, es también corregir a los que se equivocan, comunicar los valores del Evangelio, educar en las virtudes, levantar al caído que sólo no puede... Todo eso supo hacer el Maestro, no sólo por exponer una doctrina sino por enseñar de manera ejemplar un estilo de vida. Porque creer en Dios no es adherir a una doctrina o dogma; creer es una actitud y un modo de ser en el mundo con los otros, en el amor, en la solidaridad y en el perdón.

Los evangelistas y los 12 apóstoles ciertamente tuvieron claro que Cristo, para enseñarnos, vivió todo esto. Se hizo Hombre y nació en Belén dándonos su primera lección aún sin palabras: lección de humildad y de pobreza en aquel Portal. También lo primero que hizo públicamente no fue un discurso sino un milagro. Él primero hace, luego enseña. Es toda una lección para nosotros tan aficionados, con frecuencia, a enseñar lo que no hacemos, a dar lecciones sin ser ejemplares. Y, cuando lo que tratamos de enseñar son cosas exteriores, una materia del colegio o el gusto por un deporte, no es tan importante el propio ejemplo; pero cuando lo que queremos enseñar son cosas que afectan a lo profundo del corazón, el ejemplo es indispensable. *«Así debe brillar ante los ojos de los Hombres la luz que hay en ustedes»*

### MARÍA, LA EDUCADORA DEL MAESTRO

El Evangelio escuetamente nos habla de la misteriosa realidad del aprendizaje de Jesús, de ese crecimiento de Jesús en la conciencia de lo que Él realmente es, al lado de una mujer humilde y sencilla como María y de un varón justo como José. A María, de hecho, había sido confiada la inaudita tarea de formar el corazón del Hijo de Dios. De María Él aprendió el modo hebreo de orar. Ella le enseñaba a orar a aquel que más tarde sería el Maestro de la oración. Todos los sentimientos más íntimos del Cristo: la devoción absoluta hacia El Padre, la alabanza y admiración por Él, el servicio y gratitud que le tenía, la fe en su bondad y el ardor de las oraciones que le dirige, el pensamiento continuamente fijo en Él, el sentido profundo contenido en las bienaventuranzas se desarrollaron en Jesús bajo el influjo de la educación materna de María.

## PACIENCIA Y TERNURA

La Historia entera de la Salvación es, sin duda, una instrucción ininterrumpida por parte de Dios a la Humanidad. En ella, Dios se revela de a poco e instruye a su pueblo a través de patriarcas y profetas y, llegada la plenitud de los tiempos, lo hace en plenitud a través de Jesús. Cristo, además, introduce a sus discípulos en un camino de aprendizaje. Tiene paciencia con ellos, respeta su libertad y sus ritmos. Les da el ejemplo, les explica un poco, repite, profundiza, así durante 3 años, y cuando está a punto de marcharse les dice: *«Aún tengo muchas cosas que decirles, pero ustedes no las lograrían comprender ahora»* (Jn. 16, 12). Él sabe que el aprendizaje es lento, requiere tiempo, cariño, paciencia ¡Y tantas personas a nuestro alrededor necesitan también de esta misericordia! Cada una tiene su tiempo para encontrar la Verdad. Por eso, no te desanimes. La paciencia es el tiempo de Dios. Y para que enseñar a quien no sabe sea obra de misericordia se necesita una condición: que sea hecho desde la gratuidad y con una tierna delicadeza. Por eso, a ejemplo de San Pablo, confía y *«proclama la Palabra de Dios, con paciencia incansable y con afán de enseñar»* (Tm. 4, 2) y Jesús ya encontrará la forma.

## DISCÍPULOS MISIONEROS

En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. *Mt 28,19*). Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador; pues si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que lo salva, no necesita mucho tiempo de preparación ni puede esperar que le den muchos cursos para salir a anunciarlo. Tu corazón sabe que no es lo mismo la vida sin Él; y es únicamente eso que has descubierto, eso que te ayuda a vivir y que te da una esperanza, lo que necesitas comunicar a los otros. Nuestra imperfección no debe ser una excusa; al contrario, la misión es un estímulo constante para no quedarse en la mediocridad y para seguir creciendo.

Por supuesto que todos estamos llamados a crecer como evangelizadores. Procuramos al mismo tiempo una mejor formación, una profundización de nuestro amor y un testimonio más claro del Evangelio. En ese sentido, todos tenemos que dejar que los demás nos evangelicen constantemente; pero eso no significa que debemos postergar la misión evangelizadora, sino que encontremos el modo de comunicar a Jesús que corresponda a la situación en que nos hallemos (*Evangelii Gaudium 120-121*).

## IDE CADA CUAL SEGÚN SUS CAPACIDADES, A CADA CUAL SEGÚN SUS NECESIDADES!

Dios siempre nos invita a dar con generosidad, pero lo hace *«según la medida de tus posibilidades: si tienes poco, no temas dar de lo poco que tienes»* (Tob 4, 8). Sucede que algunos, preocupándose por el qué, descuidan el cómo y se quejan cuando los demás no los escuchan o no los valoran. Pero quizás no se han empeñado en buscar la forma adecuada de presentar el



mensaje. La preocupación por la forma también es una actitud profundamente espiritual. Es un ejercicio exquisito de amor a Dios y al prójimo, porque no queremos ofrecerles algo de escasa calidad (Evangelii Gaudium 156).

El Maestro aprendió, como otros rabinos de su tiempo, a ser didáctico para su gente, enseñándoles de una forma en que pudieran aprender sabiendo que no lo ignoraban todo. Lo hizo en forma de historias sencillas de la vida diaria, de la experiencia cotidiana (Mc 4, 2). Claro que no contaba parábolas para entretener, sino para exponer los principios fundamentales de su enseñanza espiritual, de su mensaje, a toda esa gente humilde de corazón y sabia que lo seguía, y confundir, a su vez, a los sabios presuntuosos letrados, como los fariseos y escribas. El Maestro nos enseña, así, a ser creativos para enseñarle a los demás a encontrarle sabor a la vida.

### EDUCAR ES LIBERAR

Como Jesús, los escribas y fariseos se dedicaban a instruir al pueblo en las sinagogas, pero, ¿qué clase de enseñanza impartían ellos? La instrucción puede ser liberadora u opresora, puede sanar una vida o perjudicarla, puede hacernos bienaventurados o esclavizarnos a la culpa. Una instrucción o una catequesis que no lleva al encuentro con Dios produce rechazo y amargura. Esta diferencia de Jesús a los escribas y fariseos vale para todos los que cumplen alguna función de enseñanza.

Lo central no está en el lugar de autoridad, sino en la liberación. Jesús enseñaba como quien tiene autoridad (Mc 1, 22) porque, a diferencia de los escribas, no lo hacía para obtener reconocimiento personal, ser saludado en las plazas y ocupar los primeros asientos en las sinagogas y los banquetes (Mc 12, 38-39). Él no era un hipócrita ni un orgulloso. Enseñaba empujado únicamente por un profundo amor a su Pueblo. En cambio, hay muchos predicadores que por su elocuencia o carisma personal, arrastran multitudes ¿Cómo discernir si su mensaje viene de Dios? El criterio está en los hechos; allí se manifiesta o no lo que procede de Dios. Por eso, tenemos que ser cuidadosos y también revisar siempre los frutos de nuestra propia enseñanza. Ver si para los demás es Buena Noticia que libera y sana, o sólo crea angustia y dependencia hacia quien la impartimos.

### EDUCAR AL PUEBLO ES CONTRIBUIR A LA EDIFICACIÓN COMÚN

Sabemos que Jesús y los discípulos enseñaban al Pueblo (Mt. 13, 54; Hchs. 5, 5). Pero ¿por qué enseñaban? ¿y por qué debemos nosotros enseñar a otros? Bueno, es Dios quien nos enseña la sabiduría; sus mandamientos no los debemos desoír por nuestro bien, y sus sacerdotes no deben dejar de enseñarlos. Pero además de ser sabios nosotros, hay que enseñar esa ciencia a los demás (Ecl 12, 9), porque, de otra forma, no estaríamos buscando nada más que vanidad. Si hemos trabajado, no debemos hacerlo únicamente para la propia edificación, sino para todos los que buscan la sabiduría (Ecl 24, 32-34) de forma que nuestra enseñanza, como la de Jesús, sea luz y fuente de vida (Prov 13, 14).





No hay medias tintas en esto: *«Es preferible el Hombre que disimula su necedad al que oculta su sabiduría. Porque no está bien avergonzarse por cualquier cosa ni toda vergüenza merece ser igualmente aprobada. Sientan, más bien, vergüenza del pecado, de la iniquidad, de la injusticia»* (Ecl 41, 15) y *«El que tiene el don de enseñar, que enseñe»* (Rom 12, 7).

Todo esto está ordenado a fin de *«que todo sirva para la edificación común»* (Cor 14, 26) *«hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, al estado de Hombre Perfecto y a la madurez que corresponde a la plenitud de Cristo [para que], viviendo en la verdad y en el amor, crezcamos plenamente, unidos a Cristo»* (Ef 4, 12-15). *«Así, ya que ustedes ambicionan tanto los dones espirituales, procuren abundar en aquellos que sirven para edificación de la comunidad»* (Cor 14, 12), ayudándonos mutuamente para que cada uno sea quien está llamado a ser.

### EDUCAR EN VALORES ES CULTIVAR VIRTUDES

*«La Sabiduría no entra en un alma que hace el mal ni habita en un cuerpo sometido al pecado. Porque el Santo Espíritu, el Educador, huye de la falsedad, se aparta de los razonamientos insensatos, y se siente rechazado cuando sobreviene la injusticia»* (Sab 1, 4-5). Por eso, *«[t]oda la Escritura está inspirada por Dios, y es útil para enseñar y para argüir, para corregir y para educar en la justicia, a fin de que el Hombre de Dios sea perfecto y esté preparado para hacer siempre el bien»* (2 Tim 3, 16-7).

El fruto de esta sabiduría, construida sobre el esfuerzo por vivir la justicia, son las virtudes, porque ella enseña la templanza, la prudencia y la fortaleza, y nada es más útil que esto en la vida. Ella es consejera para el bien y aliento en las preocupaciones y tristezas (Sab 8, 7-9). Sólo un ser humano que posea todas sus potencialidades maduras puede evitar ser dependiente y manipulado, y hacerse artífice de su propio destino. Ese cristiano educado en la práctica de los auténticos valores sobre los que se edifica el Reino de Dios, la verdadera civilización del Amor, sabrá tener una mirada crítica y constructiva, sintiéndose parte y hacedor, y no se quebrará ante la adversidad sino que perseverará creando nuevas propuestas y salidas que advengan la entrada a un mundo más justo y pleno. Porque educar para conquistar la libertad es un camino de liberación personal, pero también, y sobre todo, comunitaria.

Por eso, en una sociedad donde la familia a duras penas desempeña con el rol de cuidado afectivo, la escuela sólo enseña habilidades necesarias para ganar dinero y las comunidades no son más que un marco esporádico para ceremonias sociales; las parroquias, impulsadas por sus fieles y pastores, precisan volverse comunidades afectivas, donde cada cual pueda encontrar un lugar donde aportar los dones que posee y contribuir así a plenificar su vida en todas sus dimensiones. Porque la misión de enseñar es la de formar al Hombre y al Cristiano integralmente, intentando desarrollar todas las potencias de su espíritu, de su corazón y de su consciencia.



## UNA SOCIEDAD CON NIÑOS SIN HAMBRE INTELECTUAL NI POBREZA CULTURAL

En las zonas urbanas de nuestro país, a metros de nuestras casas, 1 de cada 5 niños y adolescentes tiene problemas serios de nutrición. A 4 de cada 10 niños y niñas de 0 a 12 años de edad no les suelen leer cuentos o no tienen libros infantiles en su hogar. Casi el 20% sufre la violencia física como única forma de disciplina. Mientras que el 86,4% no efectúa ninguna capacitación artística o cultural. Los efectos de la desnutrición en la primera infancia (0 a 8 años) pueden ser devastadores y duraderos. Pueden impedir el desarrollo conductual y cognitivo, su habilidad para aprender, comunicarse, pensar analíticamente, socializar efectivamente y adaptarse a nuevos ambientes y personas.

Jesús nos habla de una pobreza de alma, esto es, material, espiritual y afectiva como un acto voluntario de liberación por la austeridad y la confianza en Dios. En cambio, cuando la pobreza es impuesta y degrada la dignidad del Hombre, lastima. No menos importante que la pobreza física es la pobreza cultural: en el caso extremo comporta el analfabetismo; en casos no tan extremos, pero igual de drásticos, la ausencia de oportunidades de formación y, por ende, carencia de oportunidades de futuro y exclusión de la vida social y cultural.

El Maestro también nos habla de un hambre y sed de justicia. Como cristianos, estamos llamados a construir una sociedad de hermanos dispuesta a satisfacer el hambre alimenticia, afectiva e intelectual, sobre todo de los más chicos. Chicos, no sólo sin hambre, sino comiendo alimentos de calidad; no sólo alfabetizados, sino actores de cultura.

## EDUCAR EN EL CUIDADO DE LA CASA COMÚN

El Papa Francisco nos propone comenzar una educación ambiental para una ecología integral. Eso supone un desafío cultural, espiritual y educativo a largo plazo; una conversión del espíritu, porque no se trata de una instrucción centrada en la información científica, en la concientización y prevención de riesgos ambientales y sociales, sino sobre todo de recuperar los distintos niveles del equilibrio ecológico integral: el interno con uno mismo, el solidario con los demás, el natural con todos los seres vivos y el espiritual con Dios; de manera que ayuden efectivamente a crecer en la solidaridad, la responsabilidad y el cuidado basado en la compasión.

Es muy noble asumir el deber de cuidar la Creación con pequeñas acciones cotidianas, y es maravilloso que la educación sea capaz de motivarlas hasta conformar un estilo de vida. Esa educación significa una transformación personal del espíritu en virtudes y valores éticos mediante el desarrollo de hábitos, contruidos desde las motivaciones adecuadas. El hecho de reutilizar algo en lugar de desecharlo rápidamente, a partir de profundas motivaciones, puede ser un acto de amor que exprese nuestra propia dignidad (Laudato si' 202, 210-211).

Y ese amor, lleno de pequeños gestos de cuidado mutuo, es también civil y político, y se manifiesta en todas las acciones que procuran construir un mundo mejor. El amor a la sociedad y el compromiso por el bien común son "la forma más alta de la caridad". En este marco, junto



con la importancia de los pequeños gestos cotidianos, el amor social nos mueve a pensar en grandes estrategias que detengan eficazmente la degradación ambiental y alienten una cultura del cuidado que impregne toda la sociedad. Esto es parte de la espiritualidad cristiana, es ejercicio de la caridad eficaz en la construcción de una “Civilización del Amor” y es en su construcción que maduramos y nos santificamos (Laudato si’ 231)

## LOS EJEMPLOS DE BROCHERO Y MAMA ANTULA

En nuestros días, la droga, la violencia familiar y social, la corrupción y tantos otros males, muestran una crisis que en primer lugar es espiritual, y que exige valientes y profundas respuestas también espirituales, como las que ofrece Jesús en sus bienaventuranzas. Lamentablemente, quienes se acercan a nuestras parroquias muchas veces piden medallitas, quizás porque frecuentemente no les ofrecemos otra cosa. Mientras que, quienes tienen graves conflictos existenciales, buscan ayuda en otros lugares, quizás porque no saben que para ellos hay en la Iglesia una respuesta, o porque ya la buscaron allí y no la encontraron.

El 27 de agosto pasado fue beatificada, en Santiago del Estero, Mama Antula. Próximamente, en el mes de octubre, en Roma, será proclamado santo el cura Brochero. Ellos no ofrecían “consuelos espirituales” con devociones superficiales sino que invitaban a todos a realizar un esfuerzo espiritual, intelectual y también físico. La beata y el santo nos muestran un camino de promoción humana que privilegia lo espiritual ¿Qué vamos a hacer con el testimonio que nos ofrecen Antula y Brochero? ¿Más estampas y medallitas? ¿No será urgente imitarlos, y avanzar hacia una evangelización audaz, comprometida y auténtica; que responda a las necesidades espirituales más profundas de los hombres y las mujeres de nuestro tiempo? Está escrito en el Libro de Daniel: «*Los Hombres prudentes resplandecerán como el resplandor del firmamento, y los que hayan enseñado a muchos la justicia brillarán como las estrellas, por los siglos de los siglos*» (Dn 12, 3).





## COMPROMISO PARA EL MES

Para el mes de Septiembre te proponemos el gesto de “Enseñar al que no sabe”.

La enseñanza es una relación. Siempre incluye, al menos, a dos personas. Y se trata, principalmente, de un compartir que busca que al final del proceso, dos o más sepan lo que al principio sabía solamente uno.

Implica también ponernos con otros a hacer lo mejor que cada uno tiene y, saber acompañar, estar cerca. Enseñar es aprender a no imponernos sobre los demás, es poder reconocer el momento de retirarnos para que el otro aparezca. Por eso, no sólo enseñan aquellos que se dedican profesionalmente a la educación...

Cada vez que brindás algo de vos - algo que tenés, algo que sos, algo que conocés - a alguien más, estás abriendo la puerta para enseñar y aprender algo nuevo.

¡En el mes de los maestros y los estudiantes, animate a seguir ofreciéndote a los demás para que cada día que pase sea una escuela de vida!

## EN NUESTRA VIDA

### RETRATOS DE LA EDUCACIÓN ARGENTINA

*Te dejamos este compilado de imágenes que muestra diferentes realidades escolares*

<https://vimeo.com/126447801>

¿Qué ideas te surgen a partir de las diferentes realidades que ves reflejadas? ¿Qué foto te impactó más? ¿Cuáles son los valores que identificás en los rostros y gestos del video? ¿Qué te enseñan?



## CON LOS DEMÁS

Te dejamos una propuesta sencilla para pruebas... Son sólo **tres pasos**.

- 1) **Identificá un talento que tengas** (no necesariamente tiene que ser artístico o atlético; talento es todo aquello que se puede ofrecer a otro para hacerle un bien)
- 2) **Brindalo a alguien más.** Una vez que lo tengas en mente, estate atento este mes a la oportunidad que se te presente para ponerlo a disposición.
- 3) **Poné en común tu experiencia.** Con el hashtag #MisericordiaEs #Enseñar, compartinos una imagen, video, palabras o lo que quieras contando lo que te dejó de aprendizaje ese momento de compartirte a alguien más.

## UN EJEMPLO DE SANTOS

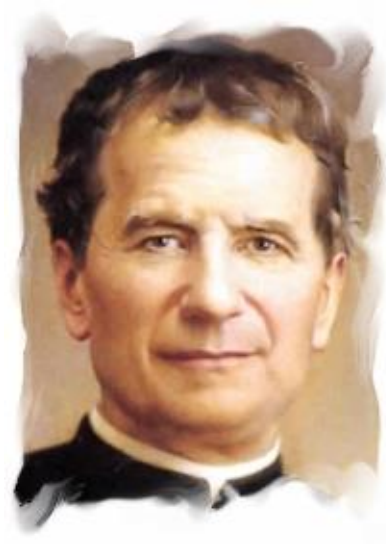
### *JUAN BOSCO (1815-1888)*

Juan Bosco desde su infancia contó con un contexto que lo configuró como “artesano de misericordia”, aprendiendo de su mejor educador: Mamá Margarita.

A los nueve años tuvo un sueño que le marcó el resto de su vida. Se vio en medio de un campo, cerca de casa, próximo a un grupo de chicos que juegan y se divierten. Pero entre ellos hay algunos que se insultan y pelean. Juan intenta calmarlos a base de gritos y golpes. De repente, aparece Jesús en forma de un hombre que le dice: “No con golpes, sino con amor y paciencia los harás tuyos y serán tus amigos, y podrás enseñarles a huir del pecado y a obrar la virtud”.

Juan trabajaba en el campo y por la noche estudiaba, a su vez también realizaba distintos trabajos que le proporcionaban ingresos para poder pagar sus estudios. En 1841 es ordenado cura..

Don Bosco comprendió que su vocación era ayudar a los niños pobres, y empezó inmediatamente a enseñar el catecismo y a llevar a la iglesia a los chicos de su pueblo. Para ganárselos, acostumbraba ejecutar ante ellos toda clase de



acrobacias. Un domingo por la mañana, un acróbata ambulante dio una función pública y los niños no acudieron a la iglesia. Juan Bosco desafió al acróbata en su propio terreno, obtuvo el triunfo, y se dirigió victoriosamente con los chicos a la misa.

Su encuentro con un joven huérfano le impulsa a abrir un orfanato que se convertirá en la Casa Oratoria de San Francisco de Sales. Poco a poco sigue abriendo escuelas y talleres profesionales, hasta que en 1859 los Salesianos son conocidos por la Santa Sede como congregación religiosa al servicio de los jóvenes.

## FRANCISCO NOS CUENTA UNA ANÉCDOTA DE DON BOSCO

“Don Bosco pasó por ahí, iba en una carroza ahí, un carro, no sé, y le tiraron una pedrada que rompió el vidrio. Hizo detener y dijo: ‘este es el lugar donde tenemos que fundar’. O sea, frente a una agresión, no lo vivió como agresión”. Don Bosco “lo vivió como desafío para ayudar a gente, a chicos, a jóvenes, que solamente sabían agredir. Y hoy día, hay una parroquia salesiana ahí que forma jóvenes y chicos, con sus escuelas, sus cosas”.

## UN CUENTO

### *La quemazón y las semillas*

Por Mamerto Menapace

Publicado en La sal de la tierra, Editorial Patria Grande

*«No te dejes vencer por el yuyal. Al contrario, vence al yuyo por medio del trigal (cf. Rom 12, 21).*

La vida es en gran parte posibilidad y disponibilidad, igual que la tierra. Es fértil. Pero no sólo es fértil; tiene también una historia. Y esa historia ha dejado en ella semillas que estarán siempre al acecho de la oportunidad que les permita brotar. Toda tierra fértil contiene en su humus semillas de yuyos que duermen en espera de que ella sea removida por el cultivo. No es culpa de la tierra: es consecuencia de su historia. Es el riesgo de ser fértil y estar en disponibilidad.

Ese grupo de hombres se había encariñado con la tierra descubierta. Y a través de su cariño comenzó a sensibilizarse por el dolor de su tierra cubierta por el pajonal. Tal vez ni siquiera supieran gran cosa del paso por ella de los ladrilleros, ni de los especialistas en su fauna



y en su flora. Lo que vieron fue cómo los pastitos pequeños morían ahogados por las grandes matas de yuyos que acaparaban la fertilidad que la tierra destinaba para todos. A medida que se internaron en el yuyal vieron también que la luz no llegaba a los pastos pequeños, porque al extender los grandes sus ramajes acaparaban lo que el sol derramaba para todos sobre la tierra.

Y ese grupo de hombres con cariño por la tierra, tuvo así la experiencia de la opresión, del abuso, de lo que no debía ser. Junto a su sentimiento de amor y de cariño por la tierra, sintieron también otro sentimiento, mezcla de rabia y de impotencia.

Por eso se alegraron cuando vieron incendiarse el pajonal. Y ellos mismos ayudaron a desparramar el fuego, ayudados por el viento de Dios que siempre sopla sobre la tierra en caos. Y a la luz del incendio vieron derrumbarse los viejos matorrales y aparecer de nuevo el rostro de la tierra, que es rostro de fiesta y de esperanza.

Pero ¿estaba con eso la tierra liberada? No. Absolutamente no.

Simplemente estaba de nuevo la tierra disponible. Disponible para la siembra y también disponible para el rebrote de todas esas semillas del viejo yuyal.

Hasta aquí, en cierta manera, nada había habido de específico en el actuar de aquellos hombres. Habían colaborado en un proceso que volvía a poner la tierra en disponibilidad. Habían sido simples compañeros de otras fuerzas que actuaban de acuerdo con el antiguo yuyal instalado. Pero al llegar a este momento comenzaron a darse cuenta de que su misión se diversificaba. De que su misión con respecto a esa tierra concreta, disponible para futuros proyectos, era distinta de la de los elementos que hasta allí habían sido sus colaboradores: el viento, el fuego, la luz. Ahora su tierra comenzaba a crear nuevas estructuras. Y en la exigencia concreta del futuro, la tierra tenía derecho a exigir de ellos algo específico. Comenzaba para ellos su auténtica misión: la de sembradores. Eran los hombres de la semilla. De una realidad pequeña pero poderosa y portadora de una vida nueva.

De una vida y de una realidad que la tierra nunca podría producir por sí misma. De algo que tiene que venir de afuera. La realidad de la que estos hombres eran portadores, no pertenecía a la vieja historia de esa tierra. La realidad del trigal, tenía para ella mucho de irrupción, de desembarco. Y sin embargo, desde siempre había estado abierta a la posibilidad del trigal. En lo profundo de su posibilidad, junto a las viejas semillas del yuyal, dormía la esperanza del trigal.

Se hacía urgente para aquellos hombres dedicar todo su esfuerzo concentrándose en la siembra. Ya no se trataba de luchar contra el viejo yuyal, batido en retirada. Había que medirse con el yuyal nuevo que rebrotaba de la vieja historia de la tierra. El viejo egoísmo acaparador, la antigua violencia prepotente, el abuso de usar para sí lo que estaba destinado para todos. Todas estas realidades volvían a subir desde la tierra trepando por los tallos jóvenes del nuevo yuyal.



Luchando contra ello directamente, nada se lograría para la tierra y todo gesto de esos hombres estaría vacío de contenido auténtico.

Sólo se regresaría indefinidamente al mismo punto de partida, dejando a la tierra en disponibilidad para las viejas semillas del yuyal, cuando a los hombres los venciera finalmente el cansancio.

Por eso estos hombres se internaron con cariño en aquella tierra abierta y disponible, sembrándola con la semilla de Dios. Con la semilla del amor, del desinterés, del olvido de sí mismo, entregando a los demás por renuncia hasta eso mismo que estaba destinado para ellos. Porque también ellos tenían un proyecto bien lúcido para la tierra en liberación: su proyecto era llevarla a trugal. Trugal que es tierra liberada. Tierra en la que se ha liberado su capacidad de pan, para ser partido en cada mesa.

Conozco trozos de tierra humilde, donde el yuyal ha sido vencido por el trugal. Son los manchones de tierra liberada por la siembra, que alimentan a nuestra patria.

Elija una sola estrella quien quiera ser sembrador».

## UNA ORACIÓN

Te proponemos una oración para poder pedirle al Señor, por intermedio de San Juan Bosco, que nos regale la gracia necesaria para vivir la misericordia concreta de enseñarle a quien no sabe:

*Padre y maestro de la Juventud:  
San Juan Bosco,  
que trabajaste por la salvación de todos,  
sé nuestro guía y protector.  
Ayúdanos a superar nuestros defectos,  
a vivir en paz y armonía,  
a encontrar en nuestro corazón  
la bondad y la sabiduría,  
a fortalecer nuestra voluntad  
y a estar siempre alegres.  
Enseñanos a amar a Jesús y a María  
y a tenerlos presente en cada momento  
de nuestra vida.  
Amén.*



## UNA CANCIÓN

En el mes de septiembre, en argentina el mes del día del maestro, nos dedicamos a pensar en esa vocación tan importante que tienen los que se dedican nada más ni nada menos a enseñar, a transmitir, a llenarnos de eso que tanto saben hacer. Te dejamos una canción, que habla de la historia de una maestra argentina, de su amor a los alumnos, de su entrega generosa en su vida. Te dejamos la letra y una versión muy linda:

<https://www.youtube.com/watch?v=aGQT0txStgk>

*Bienhaiga! niña Rosario  
todos los hijos que tiene,  
¡millones de argentinitos  
vestidos como de nieve!*

*Con manos sucias de tiza  
siembras semillas de letras  
y crecen abecedarios  
pacientemente maestra.*

*Yo sé los sueños que sueñas  
Rosarito Vera, tu vocación,  
pide una ronda de blancos delantales  
frente al misterio del pizarrón.*

*Tu oficio, que lindo oficio  
magia del pueblo en las aulas.  
Milagro de alfarería  
sonrisa de la mañana.*

*Palotes, sumas y restas  
tus armas son, maestría,  
ganando mansas batallas,  
ganándolas día a día.*